

Al regresar los niños a sus escuelas y colegios en este marzo con olor a membrillo, a lápices nuevos, a libros escolares, la voz de Gabriela Mistral, la maestra nacida en el valle del Elqui, no puede dejar de escucharse a lo lejos, como una campanada lenta de su iglesia montañesa.

Gabriela, con su habla de espino y fuego, está allí, viva y alerta, ella para quien "la belleza es tan educadora como la lógica", y que entregó su vida al niño y al corazón de maestra, sin olvidar en ningún momento lo que la llevó al Premio Nobel: la palabra poética.

"La enseñanza, una de las más altas poesías", como supo sintetizarlo, como si tallara una piedra.

Para ella la educación era un proceso de vida. "Toda cultura empieza por la tierra", escribió, "pero para nosotros ha querido empezar por el bachillerato".

Por eso para ella, además, todo comienza en el niño.

"Muchas de las cosas que hemos menester, tienen espera: el niño, no. El está haciendo ahora mismo sus huesos, criando su sangre y ensayando sus sentidos. A él no se le puede responder "Mañana". El se llama "Ahora". Pasados los siete años, lo que se haga será un enmendar a tercias, y corregir sin curar".

El ensayista español, Eugenio D'Ors, gran admirador de Gabriela, coincidía con su pensamiento al decir: "Hay que ser artistas, amigos de Chile. Hay que ser artistas, que es otra manera de ser mineros, pedagogos o ingenieros. Y tal vez hoy día — así la palpación de los tiempos nos lo manda — la mejor manera de ser maestros y poetas".

Incluso Mariano Picón Salas, el profesor y escritor venezolano, titulado en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, admiró lo que él llamó "el Ministerio Moral que Gabriela ejerció en todas partes donde estuvo". Agregó que como en Tagore y la gran escritora Selma Lagerlöf, "la poesía fue para ella una especie de pedagogía superior y totalizadora".

Marzo, o la voz de Gabriela Mistral



Sara Vial

Supo intuir que la escuela, instrumento de la educación formal, no debía identificarse con el mero formalismo pedagógico, señala Munizaga Aguirre, en la publicación del Instituto de Chile, Academia de Ciencias Sociales, "El pensamiento educativo de Gabriela Mistral".

La raíz del saber de Gabriela sería entonces el más simple y directo, y dicho en sus palabras: "Es voluntad de Dios que cada fruta y cada flor sean iniciaciones directas. "Saberlas" quiere decir aspirarlas y morderlas".

Libre y libertaria en su pensamiento formador, Gabriela nació maestra como nació poetisa, y ello hizo de ella un ser tan sincero y hasta llameante en su mensaje. Comprendió al niño y comprendió a la maestra. Su "Oración de la maestra" sigue siendo uno de sus textos más bellos y perdurables.

Brega también por "un apostolado del libro

popular, cosa que pudiera incitar, pues resulta bastante más intenso y fértil que el oficio pedagógico. Explicar libros convidando a leer me pareció siempre una fiesta, y en mí fue hasta una euforia".

Al referirse a los bibliotecarios "con sentido de misión", escribe: "Pueden lograr que el lector popular reconozca ciertas verdades verticales. El teatro griego, Shakespeare, el Dante, Cervantes, Rabelais, Dostoiévski, Montaigne. Todas las Escrituras Sagradas, Poe, Melville, y los novelistas grandes de hoy en la América del Sur o en cualquier país, libran del tedio, solazan y atrapan el interés tanto y más que la caterva de autores policiales; los grandes imaginistas que ellos fueron y son, siguen frescos e intactos; no se han vuelto cecina ni están tomados de herrumbre; se parecen a la brisa marina que no cansa y crea nuestras potencias. El sustento que ellos dieron, puesto al lado de esos embelecados, equivale a la tajada del buey homérico junto a la hortaleza tercerona...".

Y es que para Gabriela, "una biblioteca es un vivero de plantas frutales. Cuando bien se las escoge, cada una de ellas se vuelve un verdadero "árbol de vida", adonde todos vienen para aprender a sazonar y a consumir su bien. Lo mismo que en el vivero, no hay en la biblioteca plantas iguales, aunque las haya semejantes, porque la biblioteca es un mundo de variedad que no debe cansar nunca. Aquí están los fuertes y los dulces, los cuerdos y los desvariados, los serios y los juguetones, los conformistas y los rebeldes". Las compara alegremente con el baneo de Simbad el marino, o la mula de Marco Polo, o el asno de Sancho: "cada libro, bien mirado, es una aventura mental".

Y es cierto, digo yo a mi vez, repitiendo lo que ella dice, "que sólo falta una pizca de imaginación para entrar a ella".

No nos olvidemos de leer y releer a Gabriela Mistral, no sólo cuando por paralela razón periodística, al ingresar a la estación de marzo, nos parezca oportuno hacerlo. Ella sigue escribiendo como si el tiempo no hubiera pasado.

Marzo, o la voz de Gabriela Mistral [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marzo, o la voz de Gabriela Mistral [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile